

EL PAÍS, 9 de diciembre de 1995

# El Dolor callado de los Spokanes

Cronista de las pesadillas de su tribu, Sherman Alexie narra en esta novela las peripecias de un grupo de blues.

NARRATIVA

**BLUES DE LA RESERVA**

SHERMAN ALEXIE. TRADUCCIÓN DE JORDI ARBONÉS

MUCHNIK, BARCELONA, 1995

366 PÁGINAS. 2.700 PESETAS

J. M.

Aparecidos hace un año, los relatos de Sherman Alexie. *La pelea celestial del llanero solitario* y *Toro*, siguen siendo una lectura imprescindible para aquellos que están entre los 15 y los 30 años y absolutamente recomendable para los que superan esa edad. Este indio, nacido en 1966 en la tribu de los spokanes, además de ser una de las voces más originales de la narrativa americana actual, también es un extraordinario transmisor del dolor callado de cualquier minoría, no sólo de la suya. Aspecto éste que domina *Blues de la reserva*, donde del intimismo poético propio del tránsito a la edad adulta, Alexie pasa con facilidad a una escritura más política, casi rabiosa, que entiende que ser hombre implica la responsabi-

lidad de acusar a aquellos que alientan el deterioro y la derrota de uno mismo, de su familia, de su pandilla y de su pueblo.

Un día llega un extraño a la pequeña comunidad: se trata de un cantante negro de blues que entrega su guitarra a Thomas-enciende-el-fuego. Éste forma un conjunto con dos amigos y dos chicas; con el nombre de Los Coyotes Springs irán de actuación en actuación fuera de su territorio. Esta sencilla trama sirve para articular una serie de narraciones que siguen dos líneas: por un lado, componen una crónica del estado actual de los nativos americanos, reducidos a objetos folclóricos de los blancos, sumergidos en el alcohol y el nihilismo; por otro, se desvían hacia lo mágico y lo legendario. Esto ha hecho que algunos críticos vieran en Alexie a un joven representante del realismo mágico. No es exacto: cuando parece que este escritor se acomoda en la fantasía, lo que hace es reconstruir cientos de años de la historia de su pueblo a la manera en que esa historia se transmitió, utilizando la narración oral, metafórica e imaginativa en la forma pero objetiva en el fondo.

El tono reivindicativo que uniformaba todo el relato se acentúa al introducir Alexie a dos mujeres, que sufren una doble marginación, la

impuesta por el hombre blanco y la infligida por el hombre indio. No obstante, la calidad de su escritura impide a Alexie caer en el panfleto; su inventiva se apoya en una prosa clásica, que huye de la jerga juvenil y rockera, muy adecuada a la naturaleza musical de su novela.

*Blues de la reserva* es musical no sólo porque dentro haya guitarras, cantantes y blues hermosos como poemas, sino porque es de esos raros libros que se oyen: oímos los silencios y el estrépito de las borracheras, el galopar de los caballos salvajes y las batallas en las canchas de baloncesto.

El principal fallo del libro es la irregularidad de su ritmo, que en ocasiones se estanca. Pero también es verdad que no puede leerse como una novela de género: el concepto de tiempo que hay dentro de la narración es muy distinto al que está habituado un lector urbano: los ojos de Thomas-enciende-el-fuego miran un lago y en sus lentos blues resurge la antigua memoria aplastada de los viejos guerreros. El lector debe, pues, adaptarse a la cadencia que impone este cuentacuentos spokane y rendirse a su prosa poética, pictórica y furiosa, siempre desbordante de autenticidad, que ha encontrado en Jordi Arbonés un excelente traductor al castellano.